

Transparencia + participación = compromiso

Transparencia y facilidad de acceso a la información, participación activa de los profesionales en la elaboración de nuevos modelos, aplicación voluntaria, existencia de un plan piloto y evaluación externa del modelo por parte de instituciones independientes que garantice la comparación para que se puedan determinar sus ventajas e inconvenientes. Estos son los requisitos que la SEMG considera imprescindibles para garantizar la viabilidad de cualquier propuesta de autogestión en Atención Primaria. Y ésta es una de las conclusiones que se extrae del informe que se ha hecho público recientemente: *Autogestión en la Atención Primaria española*; un informe que puede consultarse de manera íntegra en la página web de la SEMG y al que dedicamos este número de **medicinageneral y de familia**, (“A Fondo” y “Opina”).

Pero estas directrices para asegurar la viabilidad de futuros modelos no son las únicas constataciones que ha facilitado este informe. Se han podido extraer otras importantes apreciaciones, una de ellas es un hecho que la SEMG ya ha puesto de manifiesto en varias ocasiones: la dificultad que existe en España para poder obtener datos sanitarios que deberían no sólo ser públicos sino también de fácil acceso. Este matiz, junto a la necesidad de concienciar a las Administraciones de algo tan imprescindible como el tener en cuenta la opinión de las sociedades científicas y colectivos profesionales para diseñar nuevos modelos de gestión que se quieran implantar, facilitará en gran medida poder resolver de una manera más efectiva los problemas a los que estos profesionales se enfrentan diariamente. En este sentido, la SEMG reitera una vez más que, si se desean alcanzar y mantener las máximas de calidad y equidad del sistema y que éste sea a su vez sostenible, no se puede pasar a la toma de decisiones sin que se dé esa participación, y en especial esa transparencia que permita conocer la situación real de los modelos existentes en todas las Comunidades Autónomas; unos modelos que, en la actualidad, ni son comparables, puesto que no cumplen esos criterios previos que apuntábamos al inicio, ni pueden ser analizados de manera

completa y efectiva, ya que, como decimos, no se dispone de todos los datos necesarios que permitan poder valorar si los modelos existentes en España pueden ser, o no, efectivos para mejorar la gestión sanitaria.

Desde la SEMG se apunta también que esta idea se ratifica con la reciente aprobación por parte de la Comisión de Sanidad del Congreso de los Diputados de una Proposición No de Ley para instar al Gobierno a que elabore un estudio sobre los modelos de gestión existentes; algo que según esta Proposición se llevaría a cabo a través del Observatorio del Sistema Nacional de Salud.

Es precisamente en esta línea en la que está trabajando desde hace tiempo esta Sociedad, consciente de la necesidad de tener un perfil definido de cuál es la situación real de la atención primaria para poder, a partir de este análisis, valorar con mayor precisión qué medidas podrían ser realmente efectivas. Este informe es sin duda un documento abierto para la mejora de las carencias informativas en este campo, y ya se está trabajando en una segunda fase que dé a conocer la opinión de los profesionales que ejercen en las Comunidades en las que se esté implantando alguno de estos modelos.

Además, la SEMG ha presentado también los resultados del seguimiento del Decálogo de Medidas Urgentes que se hizo llegar a todas las Comunidades a principios del verano pasado (al que se le dedicará el siguiente número de la revista); y paralelamente se está ultimando el estudio de la carga real que produce el seguimiento y control de las prestaciones de Incapacidad Temporal. Todo ello, como ya es característico en la SEMG, con los objetivos de mejorar la atención primaria en todos los sentidos, tanto para la agilidad y confortabilidad del profesional en su labor diaria, para que pueda desarrollarla en condiciones y con garantías, como para que la población pueda seguir beneficiándose de una atención sanitaria de calidad, con equidad, totalmente transparente, participativa y, por qué no, comprometida.

No hace falta mirarlo mucho para ver que no se trata de una ecuación tan difícil.